



Tina Cavaissio, Oficial de la Real Policía Montada de Canadá.



Kira Obrazcova, dentista y madre de familia.



Susan Hildebrand y su cariño por los animales.



Carole Boucher, en la peluquería, da los últimos "toques".

El trabajo femenino



Mary Grey, Ingeniero civil e investigadora en astronomía.

Educación, psicología, alta cocina, administración, diseño de interiores, chofer, plomería, electricidad y medicina: ¿nueve empleos para hombres? Falso, porque muchos canadienses, ya sean hombres o mujeres, se dan cuenta de que una sola ama de casa lleva a cabo todos estos trabajos.

A menos que tenga un décimo empleo fuera del hogar, el trabajo del ama de casa no tiene un reconocimiento oficial. Pero los tiempos están cambiando; los imperativos económicos, unidos a la voluntad de ser alguien más que un simple vasallo o el segundo violín de una orquesta de cámara, hacen que se reconozca, tanto la contribución del ama de casa a la calidad de la vida, como su capacidad igualmente importante para el desempeño de profesiones que se han venido reservando durante mucho tiempo a los hombres, más que nada por "tradición".

Sin embargo, el chauvinismo masculino actual se está enfrentando a profundos cambios. Según las estadísticas, en 1901 el 15 por ciento de las mujeres se dedicaban a alguna profesión. Setenta años después, esta cifra había ascendido a sólo al 16 por ciento. A este ritmo, parecería que para instaurar la igualdad se necesitarían cinco siglos, pero gracias a los nuevos ímpetus y a la importancia que se ha dado a los programas de educación y concientización surgidos a partir de 1975, se ha visto una aceleración del proceso frente a las metas del ejercicio profesional, para lograr así una igualdad de derechos.

Es evidente que la constante inclusión de la mujer en la fuerza de trabajo obedece a las mismas razones que las de los

hombres. Más que una simple necesidad de autorrealización, está de por medio la necesidad de mantenerse a sí mismas y a sus familias. Cerca de la mitad de tres millones de mujeres que integran la fuerza de trabajo se mantienen a sí mismas o a sus familias. Más de un tercio son solteras, un 10 por ciento son viudas, divorciadas o separadas. Pero en general los estudios recientes indican que cada vez más familias están basando su modo de vida en dos fuentes de ingresos.

En el año de 1975, nueve mujeres ocupaban lugares entre los 244 diputados en la Cámara de los Comunes, número pequeño para aquel entonces, pero sin precedentes en la historia de Canadá. También en ese mismo año, tres mujeres fueron electas miembros del Gobierno del Territorio del Yukón; en Toronto, una mujer se convirtió por primera vez en la historia de la ciudad en Directora de Liceo, además de que en ese mismo año se graduó la primera mujer en la Real Policía Montada.

Además, hay una Gobernadora-Lugarteniente de la Provincia de Ontario, algunas de las primeras jueces del mundo, ministros de iglesias y astrónomos. Cada vez más mujeres abordan otros campos profesionales como son los servicios, la medicina, la aviación, la industria y la política.

Las ideas sociales están siendo re-evaluadas constantemente y ambos sexos se encuentran bajo la mirada de los programas federales, provinciales o locales, con el propósito de lograr algún día la situación igualitaria, tanto frente a la ley, como en la práctica de la vida diaria.